

# Indicadores de equidad para la incidencia política mejoramiento de los ap

Los indicadores de equidad educativa se gestionan desde las políticas del Estado para el sector y desde el quehacer pedagógico en el aula, la escuela y la comunidad. En este artículo se reflexiona sobre los graves resultados de la implementación del modelo de desarrollo neoliberal en materia de segregación social y el efecto devastador sobre la calidad de la educación pública.

---

**FRANCIS VALVERDE MOSQUERA**

*Coordinadora Red PROPONE<sup>1</sup>*

---

La implementación del modelo de desarrollo neoliberal, cuyos graves resultados en materia de segregación social son conocidos, ha tenido también un efecto devastador sobre la calidad de la educación pública y ha atentado contra la equidad de los aprendizajes y el acceso al conocimiento sobre todo de la niñez de los sectores más pobres de nuestros países. Y esto ha ocurrido a pesar del aumento de la cobertura de

la educación básica en cumplimiento de la obligación de los estados de garantizar una educación gratuita y equitativa.

Asumir la educación como un derecho humano que debe ser garantizado por los estados implica reconocer la relación entre este derecho y:

“[...] otros derechos fundamentales que son universales, indivisibles, interconectados e interdependientes, a saber, el derecho a la igualdad entre el hombre y la mujer y a la participación igualitaria en la familia y sociedad; el derecho a trabajar y recibir salarios que contribuyan a un estándar de vida adecuado; el derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión; el derecho a un estándar de vida adecuado; el derecho a participar en la toma de decisiones y políticas que afectan a cada una de sus comunidades a un nivel local, nacional e internacional; el derecho de cada miembro de las minorías étnicas para el goce y desarrollo de su propia cultura e idioma; el derecho de cada miembro de las minorías étnicas para establecer y mantener sus propias escuelas y otros procesos de capacitación y establecimiento de instituciones educativas para enseñar y recibir capacitación en sus propios idiomas maternos” (Pineau, 2009: 78).

---

<sup>1</sup> Red PROPONE, Propuestas de Políticas Nacionales de Equidad en Educación, nació el 2006 y está conformada por instituciones de Argentina: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS); del Perú: Fe y Alegría 44 (FyA44) y el Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz (IPEDEHP), así como TAREA-Asociación de Publicaciones Educativas; de Colombia: Fundación Empresarios por la Educación y Fe y Alegría; y de Chile: Asociación Chilena Pro Naciones Unidas (ACHNU) y Centro de Investigación y Desarrollo Educativo (CIDE).

# como herramientas ca en educación y el rendizajes

Para PROPONE, el eje del diagnóstico compartido en relación con la situación de la educación en América Latina es la pérdida o falta de equidad de los sistemas educativos. Esta situación se manifiesta principalmente en una persistente y creciente desigualdad en los logros de aprendizaje del conjunto de estudiantes y en la ausencia de políticas públicas que la contrarresten. Como consecuencia, un alto porcentaje del estudiantado no logra adquirir el mínimo de conocimientos, habilidades y actitudes que la escuela enseña y que les permitiría participar en la vida económica, social y cultural de la sociedad a la que pertenecen, de modo que están siempre en riesgo de quedar definitivamente excluidos.

El derecho a la educación y su vínculo con los otros derechos humanos y el ejercicio de ciudadanía que aquél lleva aparejado es esencial para la Red PROPONE,<sup>2</sup> que se ha constituido en torno a la temática “equidad en la educación” para trabajar junto con sus actores directos estrategias que permitan enfrentar estas inequidades en la escuela y en el aula. Ello exige una reflexión crítica sobre la práctica educativa para develar los procesos y espacios de inequidad, indagar por sus causas —las estructurales y las de contexto— y lograr la generación de propuestas de cambio que promuevan la ampliación de los espacios de equidad, sea a través de procesos pedagógicos, sea con demandas para

generar las condiciones básicas para alcanzar un aprendizaje de calidad para todo el estudiantado.

Apoyar la actoría social y política de los docentes de aula y directivos, estudiantes, madres y padres de familia, comunidad, etcétera, es otro de los focos de acción de la Red PROPONE en los cuatro países en los que está constituida, con la convicción de que la voz de estos actores es muy poco escuchada por los decisores de política en cualquiera de sus niveles.

La equidad educativa está relacionada en primer lugar con la justicia educativa, es decir, implica eliminar los privilegios que pudieran existir en el sistema educativo y garantizar el derecho a una educación de calidad para todos y todas. Lo está también, en segundo lugar, con el desafío de garantizar el acceso al conocimiento y la permanencia de quienes ingresan al sistema educativo, ofreciéndoles igualdad en el proceso educativo frente a las condiciones de desigualdad socioeconómica existentes. Y lo está también, por último, con la valoración y reconocimiento de la diversidad de las condiciones de origen, potencialidades, dificultades y necesidades educativas de los estudiantes, para incluirlos con éxito en el proceso educativo y brindarles desde allí herramientas y medios adecuados para el desarrollo de su proyecto de vida y el de sus comunidades (PROPONE, 2007).

Asumiendo la existencia de condiciones estructurales que están a la base de la desigualdad e inequidad en la educación, queda de manifiesto, a partir del trabajo realizado por las instituciones de la Red, que hay condiciones en el nivel de la escuela y de los actores que pueden ser cambiadas para minimizar las inequidades:

<sup>2</sup> La Red PROPONE, constituida en comunidad de aprendizaje, tiene por objetivo principal incidir en la generación e implementación de políticas educativas que tomen en cuenta la experiencia de las instituciones escolares que educan en contextos de pobreza, así como el saber práctico y la reflexión acumulada por la Red a través de la implementación y evaluación de estrategias para fortalecer las capacidades de estas escuelas para disminuir brechas en el acceso al conocimiento de los sectores más desfavorecidos de nuestras sociedades.



La equidad educativa se juega fuertemente en el acceso y procesos de enseñanza-aprendizaje que ocurren en las escuelas [...] avanzar en la equidad educativa no sólo requiere actuar sobre las condiciones estructurales, sino hacer visible y corregir las inequidades que ocurren *cotidianamente* en las escuelas y las aulas y que son vivenciadas por los y las estudiantes, incidiendo directamente en su motivación, actitud e interés por aprender” (Red PROPONE, 2007).

Por ello, a partir del 2007 la Red PROPONE inició en los cuatros países la formulación y validación de un conjunto de indicadores de equidad en las escuelas que permitiera reconocer el grado en que sus procesos pedagógicos generan igualdad en el acceso al conocimiento para los más excluidos, buscando contribuir al fortalecimiento de la reforma escolar. Se pensó que los indicadores de procesos servirían para contar con una herramienta concreta que permitiría a los actores de la institución educativa valorar/medir/significar los procesos en los que se expresa la inequidad y para formular propuestas de cambio basadas en datos recabados por los propios actores. Para PROPONE, el establecimiento de estos indicadores de equidad en los procesos pedagógicos es un aporte teórico al desafío político de que la escuela sea un actor relevante al momento de pensar e implementar reformas sistémicas.

Los indicadores de equidad se trabajaron en tres dimensiones: acceso y permanencia, prácticas de aula, y gestión y liderazgo directivo. (Chile agregó la dimensión representaciones sociales.) Los indicadores para la primera dimensión son estructuras y estrategias de apoyo al acceso y permanencia de estudiantes en las instituciones educativas. Para la segunda, una estrategia pedagógica (diseño e implementación) para la atención de la diversidad de capacidades y necesidades de aprendizaje, y de las características socioculturales del estudiantado, así como estrategias e instrumentos de evaluación de los aprendizajes

de acuerdo con el diseño de las estrategias pedagógicas que abordan la diversidad. Y para la tercera, estrategias de estímulo a la reflexión pedagógica y al trabajo colectivo de todos los actores involucrados en el proceso educativo, y estrategias de sistematización de procesos y resultados educativos. Para la cuarta, trabajada por Chile, algunos indicadores en “subjetividad docente” son la apreciación acerca de las capacidades cognitivas de los estudiantes y la apreciación de sus propias potencialidades para lograr aprendizajes, entre otras. Todos los indicadores tienen su respectiva hipótesis de equidad, con el propósito de establecer en términos explícitos el cambio esperado desde la perspectiva de la equidad educativa.

Lo clave del ejercicio de construcción y validación de indicadores de equidad/inequidad en el proceso educativo es lograr que se trascienda el asunto técnico, de manera que esos indicadores se conviertan en construcciones que brinden luces para la generación de estrategias que contrarresten la inequidad y fomenten la equidad. Identificar las condiciones, los problemas, los objetivos, las soluciones y las maneras de enfrentar la inequidad educativa desde el Estado, la institución educativa, el aula y la comunidad, abre las posibilidades de articulación con otros aliados y para la elaboración de nuevas estrategias a partir de las cuales formular lineamientos de política pública educativa en los distintos ámbitos.

Tanto la formulación y validación de indicadores de equidad como la generación de estrategias para enfrentarla y las propuestas de cambio han tenido una muy buena acogida en todas las instituciones educativas donde se ha trabajado. En Argentina, con 11 institutos de formación docente apoyados por el Instituto Nacional de Formación Docente, lo que ha permitido realizar investigaciones en la materia y diseñar estrategias para su mejoramiento. En el Perú, con escuelas del Cuzco y de Independencia, en Lima, lo que ha resultado en la elabo-

ración de un CD con los indicadores consensuados que permiten una rápida medición de la situación de base de la equidad en cada escuela. En Colombia, con escuelas básicas de Bogotá, Manizales, Antioquia y Valle, a través de la constitución de nodos regionales y una discusión en profundidad con docentes y estudiantes de lo que se entiende por equidad y los indicadores correspondientes. Y, en Chile, en escuelas de los municipios de Conchalí, La Granja, El Bosque y Buin, en la región Metropolitana, donde se trabajó además una metodología específica para evidenciar las representaciones sociales principalmente de los docentes.

Algunos resultados de este proceso de relevamiento de la situación de equidad/inequidad en las instituciones educativas son:

- Los actores se aproximan a visualizar el límite entre la propia responsabilidad y la del sistema respecto de la inequidad.
- Los actores tienen elementos para comprender y acercarse a las fuentes y responsabilidades de la inequidad educativa.
- Los indicadores constituyen un *stock* relativamente completo para mirar equidad en la escuela.
- Les permite contar con evidencia empírica para la discusión sobre equidad en todas las dimensiones del quehacer educativo.
- Los resultados de la aplicación de los materiales educativos enriquecen la evaluación que sobre la política pública pueden realizar.
- La inequidad se puede medir.
- Los actores se sienten capaces de elaborar propuestas y estrategias de cambio en el establecimiento educativo para aumentar los procesos y espacios de equidad.
- Los actores reconocen tener un rol en el cambio de las condiciones tanto contextuales como estructurales de la inequidad.

La Red PROPONE se ha planteado la generación de estrategias de incidencia en política pública educativa en el ámbito de la micropolítica relacionada con el fortalecimiento de la capacidad de construcción participativa de lo público de los actores educativos tanto en el nivel institucional como en el local; de mesopolítica, en relación con el afianzamiento de las redes con las organizaciones de la sociedad civil y la academia; y, por último, en el nivel de la macropolítica, difundiendo propuestas de política pública e instalándolas en la agenda pública educativa.

Gracias al trabajo con los indicadores de proceso en equidad, se ha logrado establecer acciones de incidencia

en los ámbitos micro y meso. El “empoderamiento”<sup>3</sup> de los actores de las instituciones educacionales ha facilitado la formulación de planes de mejoramiento de la equidad en estas instituciones, lo que, por una parte, implica la asunción de responsabilidades en los cambios propuestos, y, por otra, ha permitido que algunos de ellos asuman responsabilidades y liderazgos locales más allá de la institución educativa, ya sea formando parte de redes como de equipos de análisis para la elaboración de propuestas de cambio dirigidas al nivel local.

Por otra parte, si bien no se ha podido medir todavía los cambios en los aprendizajes de los estudiantes, por lo inicial de la propuesta, muchas investigaciones dirigidas a la motivación de los estudiantes para aprender plantean que éstos aprenden cuando el docente confía en que pueden aprender, son respetados y no discriminados, se les reconocen los saberes propios, etcétera. Parte importante de los planes de mejoramiento de la equidad que diseñan los docentes, luego del uso de los indicadores, está referida a cambiar tales aspectos. Esto hace prever que, asentados los cambios producto de estos planes de mejoramiento de la equidad a partir del uso de los indicadores de proceso y de resultados, habrá un impacto significativo en el aprendizaje. Es importante sin embargo dejar claro que el impacto no puede ser mayor que el correspondiente a las dimensiones contextuales de la equidad, toda vez que las estructurales están fuera del alcance de estas propuestas.

Finalmente, a modo de conclusión, es bueno indicar que un proceso como el descrito en estas líneas tiene la fortaleza de ser un proceso construido a partir de un modo democrático de entender la educación y las relaciones que se dan en las escuelas. Un sistema educativo que se propone reformarse desde dentro y desde su propia base ciertamente contribuirá a democratizarse, y si cuenta con suficiente voluntad política incidirá en la profundización democrática de la sociedad. **t**

<sup>3</sup> Empoderamiento entendido como la adquisición y potenciación de capacidades de los distintos actores, quienes asumen responsabilidades ciudadanas tanto en materia de demandas al Estado como de propuestas para cambiar las condiciones que impiden el ejercicio pleno de derechos de todas las personas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pineau, Pablo; 2009; “La educación como derecho”. En Osorio, Andrea y Diego Arias (editores). EQUIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN EDUCACIÓN. Bogotá: PROPONE.